

“CAMINO DE LA CRUZ, CAMINO DE AMOR”

VÍA CRUCIS PARA NIÑOS

INTRODUCCIÓN

Queridos niños:

Vamos a realizar juntos una oración muy antigua que se llama “Vía Crucis”, que significa “Camino de la Cruz”. Nos recuerda todo lo que Jesús sufrió por amor a nosotros, desde su condena, la marcha hacia el Monte Calvario con la Cruz a cuestas, su muerte y sepultura.

Todo esto lo iremos recordando y rezando paso a paso, junto a Jesús y haciendo pequeñas pausas en las que podemos mirar los diferentes cuadros vivos que representan el momento sobre el que reflexionamos.

A medida que rezamos, pensemos en lo mucho que Jesús sufrió por nosotros, pero más que nada pensemos en que lo hizo porque **NOS AMA CON UN AMOR MUY, MUY GRANDE**. Porque la culpa de sus sufrimientos la tienen los pecados de los hombres... las ofensas de todos nosotros. Pero, si nos arrepentimos y le pedimos perdón, el amor inmenso de Jesús borra toda culpa y nos trae salvación.

Cada vez que la guía diga: ***“Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.”***

Con mucho respeto inclinando la cabeza y uniendo las manos respondamos ***“porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”***

PRIMERA ESTACIÓN: La condena de Jesús (6to A-C)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Los tres años que Jesús estuvo recorriendo su región, los pasó “haciendo el bien”: predicando el reino de Dios, curando enfermos y haciendo otros milagros. Sin embargo, aquel triste viernes la gente pidió al gobernante que lo condenara a morir crucificado, como morían los ladrones en aquel tiempo.

Pilato sabía que Jesús era inocente. Pero no se jugó por la verdad, y condenó injustamente a Jesús.

También en nuestros días, Jesús, se cometen muchas y grandes injusticias entre los hombres, tus hermanos. Vos nos enseñaste a trabajar por la justicia ¡Ayúdanos a seguir tus enseñanzas!

Respondemos: ***¡Perdónanos, Señor, y muéstranos tu amor!***

- Por todas las veces que, sabiendo cuál es la verdad, no nos jugamos a decirla....

- Por juzgar mal a los demás, siendo injustos....

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús toma su Cruz (6to B-D)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

La ley exigía que el condenado tenía que llevar la cruz hasta el lugar de la crucifixión. Éste estaba en las afueras de la ciudad de Jerusalén, en una cuesta muy empinada. Como la cruz era pesada, el esfuerzo que hacían los condenados era muy grande.

Pero en la Cruz de Jesús, lo que más pesaba eran los pecados de los hombres de todos los tiempos. Para salvar a la humanidad, Jesús, el Hijo de Dios se había hecho hombre. Por eso cuando le dieron la Cruz a Jesús, la abrazó con fuerza y la besó, porque aunque son muchas nuestras ofensas, su amor es más grande y misericordioso.

También en nuestros días, Jesús... son muchos los que llevan en sus vidas cruces pesadas, en caminos largos y penosos. Camina junto a ellos, Señor, para darles fuerzas.

Respondemos: ***Danos fuerzas, Jesús.***

- Para reconocer cuando nos equivocamos y te ofendemos, haciendo más pesada tu Cruz.....

- Para no perder la alegría en medio de las dificultades....

TERCERA ESTACIÓN: *Jesús se cae* (1ro A-C)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Jesús estaba agotado... toda la noche sin dormir, sufriendo maltratos, insultos, golpes, los azotes y la coronación de espinas. Ya era casi mediodía, y Él subía esa cuesta llevando la Cruz... no dabas más. Aunque era Dios, era también perfectamente hombre, y ahora sentía en su cuerpo la fragilidad.

Un tropezón con las piedras, un empujón, poco bastó para que perdiera el equilibrio y cayera dolorosamente. Pero no se quedó tirado, sacó fuerzas desde lo profundo de su corazón y se levantó, para seguir el camino. Lo hizo para enseñarnos a no desanimarnos cuando caemos, nos equivocamos... pecamos.

Jesús... muchas veces tus hermanos, los hombres te ofendemos y caemos en el pecado... tenemos la tentación de desanimarnos y quedarnos tirados sobre el barro. Danos con amor tu mano, Señor, y ayúdanos a levantarnos con humildad.

Respondemos: ***Danos tu mano, Jesús.***

- Cuando nos tienta el desánimo y flaquean nuestras ganas de seguirte....
- Cuando nos tientan otros caminos aparentemente más fáciles, pero que no nos llevan a la felicidad....

CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su mamá (1ro B-D)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Como pudo, la Virgen María se hizo lugar entre esa cantidad de gente que insultaba a su Jesús. ¡Quería verlo!

Qué difícil fue ése momento. ¿Por qué habían lastimado tanto a su Hijo querido? ¿Qué había hecho de malo? ¿No había curado a sus enfermos de manera milagrosa? ¿Dónde estaban los que antes lo seguían por miles? ¿Y los Apóstoles? Ahora, junto a Ella sólo estaban Juan y algunas mujeres.

María no entendía, sentía su corazón atravesado de dolor. Miró a su Jesús con profundo amor, sin gritos ni desmayos. Y como Jesús había enseñado, perdonó, nos perdonó, con amor inmenso.

Cuántas mamás de hoy, Jesús, sufren por sus hijos, por la enfermedad, la pobreza, la marginación. También por tenerlos lejos, o no saber nada de ellos, o porque son esclavos de las drogas y otros vicios. Míralas, Señor, con el mismo amor con que miraste a la Virgen en el Camino del Calvario, y con tu mirada, dales consuelo.

Respondemos: ***Escúchanos, Mamá María.***

- Te pedimos por todas las mamás que cuidan y defienden la vida de sus hijitos....
- Te pedimos por las mamás que están solas y con muchas dificultades....

QUINTA ESTACIÓN: Jesús recibe la ayuda de un hombre (2do A-C)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Todavía faltaba mucho para llegar, y avanzaban muy lentamente. Los soldados seguían gritando e insultando a Jesús y a los otros dos condenados con Él. Querían llegar de una vez a la colina para por fin crucificarlos. Pero, viendo a Jesús tan agotado, tuvieron miedo de que se les muriera de camino, y entonces, no iban a poder crucificar al “Rey de los Judíos”.

Enseguida buscaron un voluntario para llevar la Cruz, pero nadie quería ¡Y pensar que a tantos había ayudado Jesús! Entonces tomaron a un hombre que iba de paso y lo obligaron a llevar la Cruz detrás de Jesús. El hombre, llamado Simón, aunque al principio de mala gana, fue un alivio para Jesús, y seguramente, el Señor se lo agradeció con su corazón amoroso.

Cuántas veces, Jesús, nuestros hermanos nos piden ayuda, a veces sin palabras. Vos nos enseñaste a ser Buenos Samaritanos. Ayúdanos a verte a Vos llevando la Cruz en cada hermano que sufre.

Respondemos: ***Te pedimos, Jesús, que nos perdones.***

- Por las veces que nos piden ayuda y miramos para otro lado.....
- Por las veces que nos dejamos dominar por la indiferencia y el egoísmo....

SEXTA ESTACIÓN: Verónica, una mujer valiente (2do B-D)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Es verdad, fueron pocos los que en aquel camino doloroso se animaron a ponerse de parte de Jesús. Muchos preferían esconderse o hacer silencio.

Hubo una mujer, que viendo la cara de Jesús tan lastimada, se llenó de valentía, y se enfrentó a los soldados para que la dejaran pasar. Y con el pañuelo de su cabeza limpió el rostro del Señor.

¿No era eso muy poco para tanto sufrimiento? ¿De qué le servía a Jesús que le secaran la cara si todo su cuerpo estaba destrozado y lo llevaban para matarlo? Pero Jesús miró el corazón y el amor compasivo de aquella mujer llamada Verónica, y como premio, dejó su cara perfectamente marcada en el pañuelo ¡Que hermoso premio!

Muchas veces, Jesús, nos parece que el bien que podemos hacer y la ayuda que podemos brindar son muy poca cosa, que ni vale la pena. Ayúdanos para que, como Verónica, tengamos la valentía de salir de nuestra comodidad.

Respondemos: ***Que sepamos descubrir tu rostro***

- Para ser valientes en ayudar a los que todos desprecian....
- Para comprender que cuando ayudamos al que sufre, secamos tu rostro dolorido....

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús se cae otra vez (3ro A-C)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

A pesar de las pequeñas ayudas de Simón y de Verónica, la marcha se hace cada vez más penosa. Jesús se vuelve a caer, su rostro vuelve a llenarse de tierra. Y nadie se preocupa de tenderle una mano amable, sólo gritos, golpes, amenazas. ¿Por qué están tan endurecidos esos corazones? ¿Nadie se compadece de ese pobre Hombre tirado en la tierra?

En nuestros días, Jesús, muchas personas tienen su corazón endurecido. Nada les importa el que está al lado, lo que le pasa, lo que necesita. Y si alguien se equivoca, son muchos los que están prontos a pisotearlo y acusarlo sin piedad.

Danos, Señor, un corazón compasivo, que sepa comprender las miserias y caídas de los demás. Porque Vos mismo bajaste del Cielo, mordiste nuestra tierra para levantarnos del pecado y alzarnos sobre tus hombros con amor, como el Pastor que buscó a la oveja perdida.

Respondemos: ***Danos un corazón compasivo***

- *Para no olvidar que todos somos débiles, caemos, y necesitamos ayuda...*
- *Para ser más comprensivos de los demás....*

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres que lloran (3ro B-D)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

En un recodo de aquellas estrechas calles de Jerusalén, un grupo de mujeres lloraban apenadas por lo que le estaba pasando a Jesús. A pesar de los gritos de la multitud, el Señor las escuchó, las miró y, al acercarse a ellas les habló con amor y gratitud. Pero las habló para consolarlas, ¡Él, que era quien necesitaba ser consolado! Jesús les dijo “No lloren por mí, mejor lloren por ustedes y sus hijos”. Así les hizo ver que Él sufría por los pecados de todos los hombres, y que por eso, aunque nos conmueva la Pasión del Señor, es más importante arrepentirnos de nuestros pecados y pedir perdón.

Respondemos: ***Te rogamos, Señor Jesús.***

- Por las mujeres que en diferentes profesiones y vocaciones se preocupan por consolar a sus hermanos....
- Por las personas que necesitan consuelo, para que lo encuentren por medio de la fe en Vos.

NOVENA ESTACIÓN: Tercera caída de Jesús (4to A-C)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Volvió a caerse. Ya no tenía fuerzas ni siquiera para frenar la caída con sus brazos. Todo el peso de la cruz cayó también sobre su cuerpo. Intentaba pararse, y no podía, aunque su amor era inmenso, quiso sentir la debilidad y las limitaciones humanas. ¡Y ya tan cerca del Calvario!

Entonces, los soldados impacientes lo levantaron y prácticamente lo arrastraron el último trecho del camino.

Jesús, con tus caídas y tu falta de fuerzas nos señalas que también hoy existen otros Cristos caídos. Son nuestros hermanos que no tienen fuerzas para salir de la angustia o la depresión, de la enfermedad o la pobreza. Únelos, Señor, a tu dolor, y dales tu fortaleza.

Respondemos: ***Ten piedad, Señor Jesús.***

- De los que intentan levantarse de una vida de pecado y alejamiento de Vos.
- De los que sufren postrados por largas enfermedades y de quienes los atienden.

DÉCIMA ESTACIÓN: Le arrancan la ropa (4to B-D)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Por fin llegan al Calvario, la colina de las crucifixiones. Era mucha la gente que se había juntado, y no paraban de reírse de Jesús e insultarlo. Entonces los soldados les dieron otro motivo de burla: lo dejaron sin ropa.

Así, Jesús sintió renovarse sus dolores cuando le arrancaban la tela pegada a su cuerpo con sangre. Y también sintió la humillación de que lo dejaran desnudo frente a la multitud. Sólo lo cubría su amor por nosotros y su misericordia...

En nuestros días, Jesús, muchos de nuestros hermanos son humillados porque se los despoja de su dignidad como personas, se violan sus derechos, se abusa de su falta de conocimientos, se favorece la impunidad de los poderosos, se los calumnia. Tampoco se nos enseña a respetar nuestro cuerpo y el de los demás, sabiendo que somos Templo del Espíritu Santo.

Respondemos: ***Nos necesitas, Jesús***

- Para ser abrigo de las necesidades materiales, afectivas y espirituales de nuestros hermanos, cuando podemos hacerlo...
- Para reparar tantas formas de despojo que existen en nuestro tiempo.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: *Jesús es crucificado* (5to A-C)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Mansamente, como un cordero, Jesús se acostó sobre la Cruz y abrió sus brazos. No se resistió al sacrificio: para eso se había hecho Hombre, sin dejar de ser Dios. Era el camino que había elegido para salvarnos: así de doloroso, para mostrarnos qué grande es su amor, y qué malo es el pecado.

Los golpes del martillo atravesando sus manos y sus pies con los clavos retumbaron y retumban en la historia, como diciendo en el latido del corazón de cada uno de los hombres: "Dios te ama y te perdona". Y ahí está Jesús crucificado. Pero esos clavos no podrán impedir que sus pies sigan caminando en busca de amigos para su Reino, ni que sus manos sigan bendiciendo, acariciando, curando, perdonando....

Respondemos: ***Muestra, Jesús, tu Misericordia.***

- A nuestros hermanos prisioneros en las cárceles.
- A quienes están privados injustamente de su libertad.

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN: *Jesús muere en la cruz (5to B-D)*

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Con tus brazos extendidos en la Cruz, Jesús, abrazaste a toda la humanidad. Tus palabras no fueron de reproche, ni venganza, ni odio hacia los responsables de tu dolor, todos nosotros. De tu corazón agonizante sólo surgieron palabras de amor: Pediste al Padre que nos perdonara, perdonaste Vos mismo al ladrón que se arrepintió, te preocupaste de que tu mamá no quedara sola y la hiciste Madre de todos nosotros...

Déjanos ahora quedarnos un ratito junto a la Cruz, al lado de Juan, de María y las otras mujeres. En silencio miramos tu cuerpo sin vida y te pedimos perdón. Nosotros, que nos hacemos la señal de la cruz, que muchas veces llevamos una cruz colgada en el pecho, queremos hacer que esa Cruz, realmente sea un signo de salvación para nosotros y nos recuerde siempre tu amor inmenso. Vos nos enseñaste que *nadie tiene un amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos.*

(SILENCIO...)

**DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: Bajaron de la cruz el cuerpo de Jesús
(6to A-C)**

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Hasta la Creación expresaba su dolor por la muerte de Jesús: todo estaba oscuro y gris. Se acercaba el atardecer y era necesario bajar el Cuerpo y sepultarlo. La gente se había desparramado, asustada por el temblor de tierra. Sólo unos pocos, los fieles amigos de siempre y su Madre, presenciaron el descenso.

Después de bajarlo, lo pusieron en los brazos de la Virgen, que con sus lágrimas intentaba lavar el Cuerpo destrozado de su Jesús. Lo apretaba contra su pecho, como si con su Corazón destrozado quisiera darle vida. Pero Ella sabía que debía ser así, que debía ocurrir aquella muerte para que nosotros tuviéramos vida. Por eso, repetía en su alma: “Yo soy la esclava del Señor, que se cumpla en mí su Palabra”.

Respondemos: ***Ayúdanos, Madre querida.***

- Para aceptar siempre la Voluntad de Dios, aunque sea algo doloroso....
- Para seguir tu ejemplo de serenidad y resignación amorosa...

(SILENCIO...)

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN: *Sepultan a Jesús*

(6to B-D)

Guía: ***Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.***

Respuesta: ***porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

Apurados por la noche que se acercaba y el inicio de un día muy solemne, tuvieron que sepultar a Jesús sin poder terminar todas las Ceremonias que se acostumbraban. Un amigo que tenía dinero ofreció un sepulcro cercano al Calvario. Y allí lo dejaron, envuelto en una sábana. Después, corrieron una piedra muy pesada para tapar la entrada.

Todo quedó en silencio. En los corazones de sus amigos se agolpaban los recuerdos de los días compartidos juntos.

En el Corazón de María el silencio era de espera. Ella sabía que aquella muerte no era definitiva: Jesús había prometido que iba a resucitar. Entonces sí brillaría su Divinidad y su Poder, y la muerte sería definitivamente vencida.

La espera de María, sostenida por su Fe, no fue inútil. La amargura de aquel oscuro Viernes Santo fue superada por la luz de Jesús Resucitado en la madrugada del domingo

Respondemos: ***Virgen de la Esperanza, ayúdanos.***

- Para que nunca perdamos la esperanza en las promesas de Jesús.
- Para que sostengas nuestra esperanza de resucitar también nosotros y reencontrarnos con nuestros seres queridos.

(SILENCIO...)

ORACIÓN FINAL

Querido Jesús:

Hemos querido acompañar tu camino doloroso, para ser un pequeño alivio a tu sufrimiento. Te pedimos que nos perdones todas las veces que te ofendemos y hacemos más pesada tu Cruz. Te prometemos que siempre trataremos de ser mejores, de no dejarte abandonado y solo en la Cruz.

Que la Virgen, tu querida Mamá y Mamá de todos nosotros, nos ayude en nuestros propósitos.

Queremos ahora pedirte por la Iglesia, por la comunidad del Sagrado Corazón de Jesús, por las hermanas que llevan adelante esta gran obra de amor y entrega que es la continuadora de tu obra, y por nuestros Pastores. Que lleguen a tu Corazón las intenciones de nuestro Santo Padre

(Rezar un Padre Nuestro, Ave María y Gloria).